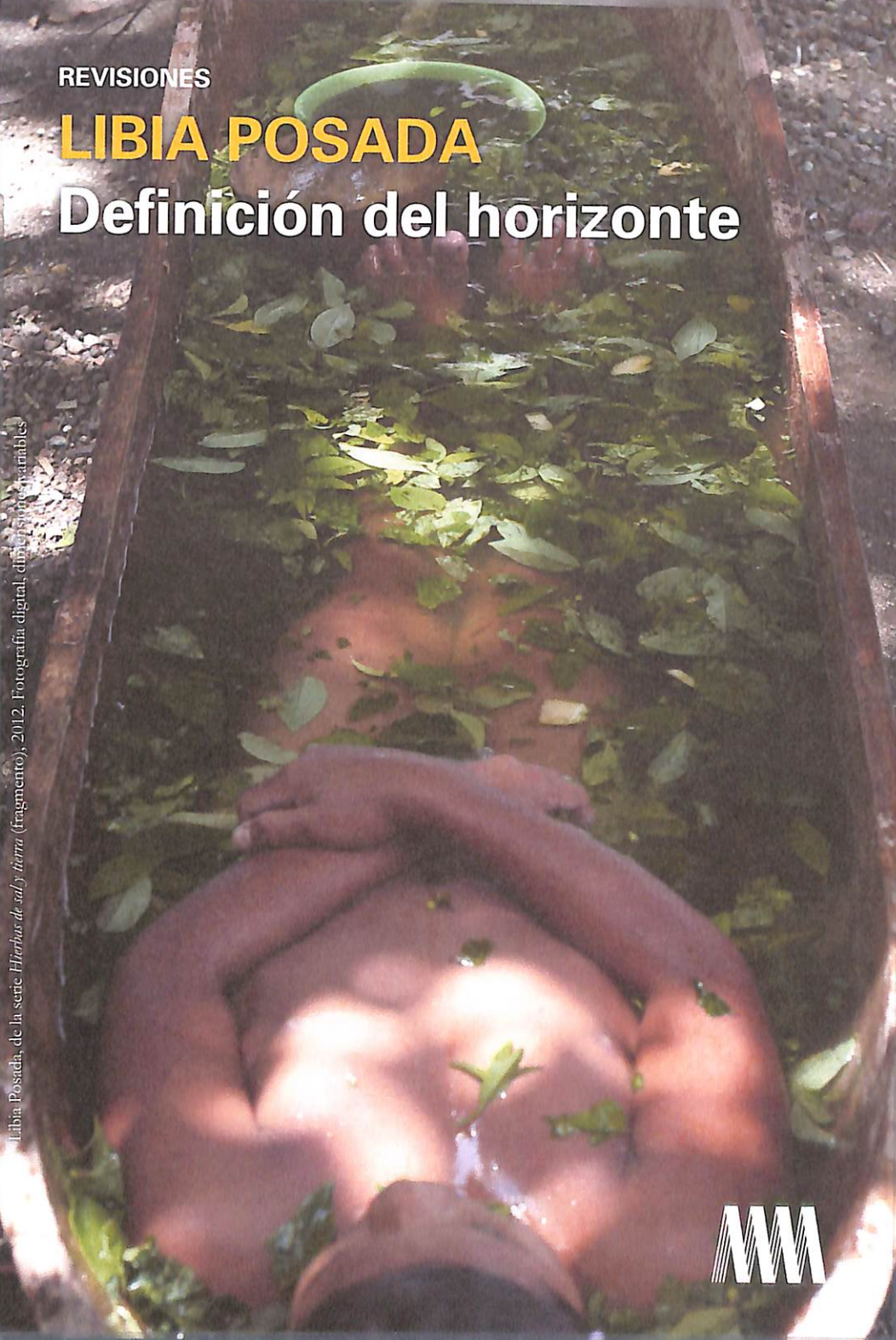
REVISIONES

LIBIA POSADA

Definición del horizonte



Libia Posada, de la serie *Hierbas de sal y tierra* (fragmento), 2012. Fotografía digital, dimensiones variables

LIBIA POSADA
Definición del horizonte

Salas A, B y Sala de Fundiciones

11 de marzo - 7 de junio 2020

> Para la conciencia occidental, la locura surge simultáneamente en puntos múltiples, formando una constelación que se desplaza poco a poco, transforma su diseño y cuya figura oculta, quizás, el enigma de una verdad.
>
> Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica*

Uno de los rasgos más representativos del arte contemporáneo radica en la posibilidad de trascender las fronteras disciplinarias que caracterizaron la producción artística hasta mediados del siglo XX. Dentro de esa lógica, no solo todo puede ser arte sino que, significativamente, todo puede ser elaborado desde y a través del arte. O dicho de otra manera: el arte no es solo una disciplina sino que también es un sistema que sirve para organizar el conocimiento, para darle forma, y que puede insertarse y dialogar con prácticamente cualquier medio o ámbito (¿una metadisciplina?).

El trabajo de Libia Posada (Medellín, 1959) surge de la intersección entre medicina y arte, dos disciplinas en las que se educó formalmente y cuya síntesis, a través de distintas técnicas, representa un cuestionamiento de los modelos de pensamiento y acción de cada una pero, además, una forma de pensar, cuestionar y resistir. Se trata de debatir los modelos a los que estamos sujetos como seres sociales y a las costumbres que predeterminan nuestra experiencia en el mundo: ser hombre o mujer, nacer y crecer en un determinado contexto, optar por el arte o la ciencia… y también de aquellos que prescriben qué es normal o anormal, quién está cuerdo y quién no, quién está sano o enfermo.

Surgido de un interés por la literatura y el cine, primero, y por la música después, y anclado en sus raíces campesinas, el trabajo de Libia Posada es una profunda observación de la condición humana y su complejidad: la naturaleza

del ser, la mente y el lugar que se le ha dado en la sociedad actual, la conciencia y la experiencia de estar viva. Pero también de la realidad social y política de su natal Colombia y del mundo: la experiencia de la guerra y sus consecuencias, la injusticia, la desigualdad, las luchas sociales y, en última instancia, la empatía y la posibilidad de conectar con otros seres humanos, de crear comunidad.

Después de un período de búsqueda y experimentación con el dibujo y la pintura en la que gradualmente empiezan a aparecer elementos del mundo médico (*Sin título*, 1997–98), la artista se vuelca en la instalación como lenguaje predilecto, quizás por su capacidad de fusionar –a nivel espacial y alegórico– los ámbitos de su interés. La instalación representa para Posada la posibilidad de convertir el Museo o la institución Arte en un espacio médico, pero también para convertir el hospital o la institución médica, en un lugar del Arte. No en vano, sus primeros cuadros estuvieron siempre en las salas de espera de distintos hospitales de la ciudad, en el cafetín de los doctores, en las clínicas de médicos reconocidos de Medellín.

Con sus primeras instalaciones (*Peligro biológico*, 1999; *Sala de examen*, 2000), la artista configura un espacio de influencia bidireccional donde se cuestionan y ponen en jaque asuntos que competen tanto al arte como a la medicina –y por ende a la vida– a menudo a través de la interrogación de los binomios dialécticos tan comunes en el pensamiento occidental: público y privado, salud y enfermedad, cordura y locura; pero también en donde se abordan poéticamente conceptos esenciales en la experiencia humana como la fragilidad de la existencia, el cuerpo, la vulnerabilidad, la muerte, la ciencia y el poder, entre otros.

Mediante el uso de mobiliario, instrumentos, textos, materiales e imágenes propias del repertorio médico, la artista propone reflexiones en torno a un cuerpo que traspasa los límites de lo individual y se inserta en el terreno de lo colectivo y lo social intentando no determinar su estado de salud o patología sino repensando los signos que supuestamente comprueban cada estado. En *Signos cardinales* (2009), una de sus obras más reconocidas, la artista realiza un mapa manual de los desplazamientos de un grupo de mujeres colombianas sobre sus propios cuerpos para así evaluar el efecto de la tragedia en el cuerpo y en la psique.

Es la psique humana precisamente otro de los grandes intereses de la artista. En su amplia serie *Neurografías* (2004-2006), Posada realiza un grupo de dibujos, en muchos casos con hilo y gasa quirúrgica, de distintos cortes de la cabeza y el cerebro humanos para hablar del lugar de la mente en la cultura occidental, del peso del pensamiento en la sociedad actual y de nociones aceptadas de salud y enfermedad. A estos dibujos y al estudio del cerebro subyace una búsqueda por comprender la relación entre pensamiento y acción, así como por cuestionar una sociedad que reprueba comportamientos "anormales" mientras normaliza actos de violencia y barbarie.

En relación a aquellos, *Armas de fuego de corto y largo alcance* (2006) presenta una serie de planos del cerebro que recuerdan los resultados de una radiografía como si se tratara de un catálogo militar. En todas ellas, las imágenes entrecruzan estructuras orgánicas con estructuras bélicas y los textos y anotaciones en cada imagen están también cruzados. En un ejercicio de inversión, los dibujos están hechos con el material con que se tratan las heridas, las cuales a su vez son producidas por armas y acciones originadas en el cerebro. En su conjunto, esta línea de trabajo constituye una especie de atlas de neuroanatomía humana y plantea una crítica a la razón que, según la ciencia, reside en el cerebro humano.

Aparte del universo médico, la cartografía ha constituido una fuente de referencias en el trabajo de esta artista antioqueña que entiende el cuerpo como un territorio y como espacio de representación de la experiencia. De la serie *Cuadernos de geografía* (2003 - presente) forman parte un número de mapas que, lejos de representar objetivamente el mundo, denuncian situaciones de orden social, político y humano que preocupan a la artista, conformando así un atlas no-científico de geografía humana, una representación subjetiva, emocional y, sobre todo, política. Con la ayuda de símbolos propios de los mapas como la cuadrícula y la rosa de los vientos, la artista articula imágenes que hablan de la pobreza extrema, la desigualdad y la presencia de minas antipersonal en el territorio, aspectos quizás más importantes que los accidentes geográficos, las divisiones administrativas o las fronteras del país.

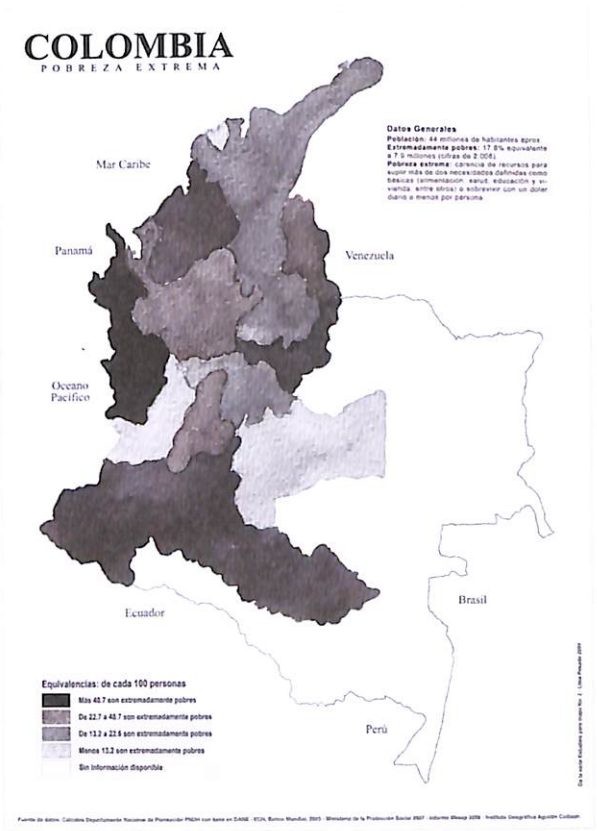
Un concepto importante dentro de este filón, y en general en el trabajo de Posada, es el de horizonte, la referencia habitual que desde por lo menos el

Renacimiento permite situarnos frente a un territorio. Pero para la artista, el horizonte no es solo indicador geográfico, es frontera, límite, intersticio; es allí donde empieza y termina la realidad. También es el que indica el devenir de una sociedad y nuestra responsabilidad ante él, es decir, el que nos posiciona ideológicamente ante el mundo. Ese horizonte es el que busca re-definir con las obras incluidas en esta exposición.

Más recientemente, el trabajo de Posada ha incorporado prácticas sociales y comunitarias que acortan la distancia entre sus preocupaciones médicas y artísticas en el sentido que se centran en el ser humano tanto en su dimensión biológica como social, emocional y creativa. *Hierbas de sal y tierra* (2012), por ejemplo, es un ejercicio de acercamiento, comprensión e intercambio de conocimiento médico –y vital– con una comunidad del Chocó que se concreta en una instalación que no transmite únicamente dicho conocimiento, sino que da cuenta del proceso humano que permitió reunirlo y sistematizarlo. Además, propone un espacio utópico de convivencia entre la ciencia institucional y la empírica, entre institución y experiencia.

A través de lenguajes tan diversos como la pintura, la instalación, el dibujo, la fotografía, las acciones grupales o el video, la artista ha creado un cuerpo de obra que habla de las formas en que el cuerpo es modificado por la cultura, donde el individuo y la colectividad son definidos, "domados" dice ella, y viceversa de, cómo la cultura es producto de ese órgano poderoso que es el cerebro –como un arma–. El trabajo de Libia Posada se inserta en una larga tradición de artistas que trabajan sobre problemas específicos de la existencia y del mundo, las realidades humanas, políticas y sociales, deudora así de artistas tan dispares como María Teresa Cano, Goya o Joseph Beuys.

Libia Posada. Definición del horizonte es la primera exposición panorámica de esta artista antioqueña y presenta una selección de su producción creativa, desde las pinturas de los noventa –entre las que sobresale precisamente *Definición del horizonte* (1997-1999) de la cual esta muestra toma su nombre– hasta sus proyectos más recientes, incluida su preocupación por el rol de la mujer en la sociedad, el futuro de la humanidad y nuestra responsabilidad ante él. La exposición hace parte de la serie Revisiones, un segmento de la programación del MAMM iniciado en 2016 con el fin de dar a conocer de manera integral el trabajo de artistas colombianos de mediana trayectoria.



Libia Posada. *Colombia: pobreza extrema* de la serie *Cuadernos de geografía o Estudios para cartografía distópica*, 2008. Acuarela e impresión digital sobre papel, 100 x 70 cm

Gran aliado:

75 AÑOS | sura

MUSEO DE ARTE MODERNO
MEDELLÍN - COLOMBIA

Agradecimientos especiales: Pintuco, Universidad de Antioquia

Carrera 44 # 19A - 100 Ciudad del Río. Medellín - Colombia / Teléfono: (4) 444 26 22 / www.elmamm.org